

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoyMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

78

Quito-Ecuador, Diciembre del 2009

PRESENTACION / 3-5

COYUNTURA

Diálogo sobre la coyuntura: Tiempo de redefiniciones y opciones políticas / 7-20

Conflictividad socio-política: Julio-Octubre 2009 / 21-32

TEMA CENTRAL

Sexualidad: de la desregulación a la violencia / 33-50

Marie-Astrid Dupret

El sexo del Otro / 51-60

Daniel Gutiérrez Vera

Cuando lo 'queer' si da: género y sexualidad en Guayaquil / 61-66

María Amelia Viteri

Re-construcciones del "hombre" virtual: repensando

las identidades de género en Gaydar / 67-72

Francisca Luengo

Las expansiones subversivas de lo trans-feminista en Ecuador.

Un recorrido por el Proyecto trans-género/casatrans y las

autorepresentaciones de sus activistas / 73-88

Samuel Fierro

La «heteronormatividad» y la nada / 89-98

Juan Carlos Arteaga

"Camellando" la vida en Quito y sin empleo. Diversidades sexuales

y de género: exclusión social e inserción en Quito / 99-124

Margarita Camacho Zambrano

DEBATE AGRARIO

La FENACLE y la organización de los asalariados rurales
en la Provincia del Guayas / 125-140

Janaina Negreiros

ANÁLISIS

De las críticas contra el sistema al ejercicio del poder: Los movimientos sociales indígenas y las políticas de Reforma Educativa en Bolivia / 141-168

Franco Gamboa Rocabado

Jefes militares de la Revolución Quiteña / 169-184

Mario Ramos

RESEÑAS

La maldición de la abundancia / Alberto Acosta / 185-188

por María Cristina Vallejo

Imágenes en disputa. Representaciones de mujeres indígenas de la sierra ecuatoriana / Andrea Pequeño / 189-192

Por Barbara Grünenfelder-Elliker

Diversidades sexuales y de género: exclusión social e inserción laboral en Quito / Margarita Camacho Zambrano / 193-194

Por María del Pilar Troya F.

El sexo del Otro

Daniel Gutiérrez Vera¹

Rien n'aura lieu que le lieu Mallarmé

La exposición y análisis de un famoso caso de transformación de la identidad de género, permite discutir sobre la pertinencia de las teorías que plantean la deconstrucción de las identidades. Se propone que el psicoanálisis brinda una aproximación divorciada de la antinomia biología – cultura apuntando al deseo y al posicionamiento del sujeto ante el goce.

Introducción

Tuve una primera aproximación al “caso Reimer” a través de una presentación sucinta del mismo hecha por el psicoanalista brasileño Sérgio Telles. Su ensayo data del 2004 y circuló en internet gracias a la lista de participantes internos y “externos” del Seminario de Teoría Psicoanalítica del doctor Néstor Braunstein de la UNAM. Leí la presentación de Telles con sumo interés, así como los comentarios vertidos por el propio Braunstein en varias sesiones de su seminario. Luego leí la biografía de Reimer escrita por Colapinto y una serie de artículos periodísticos que trataban aspectos de la singular historia. Consigno en el presente artículo algunas reflexiones que me despertó el tema; señalo *volontier* las deudas que tengo con la enseñanza de Néstor

Braunstein y con lo que nos comunicó Sérgio Telles.

El caso es un trazo

En Mayo de 2004 David Reimer se suicidó. Con este acto inapelable puso término al drama de su vida, que comenzó a los 8 meses de nacido cuando una circuncisión con un electrocauterio defectuoso le cercenó el pene casi de raíz.

David, y su hermano gemelo Brian, había nacido en Agosto de 1965 en Winnipeg, en casa del matrimonio de Ron y Janet Reimer, jóvenes granjeros canadienses. Originalmente David fue llamado Bruce por sus padres, antes de ser renombrado “Brenda”; de hecho, “David” fue el nombre que se dio a sí mismo al optar por una nueva identidad civil. Cuando la historia de su desgra-

1 Ph.D. Daniel.Gutierrez@yahoo.com

ciada vida se volvió célebre a raíz de artículos publicados en revistas especializadas, ésta fue identificada como el “caso John-Joan”.

Como es de imaginar, luego de sucedido el accidente de la mutilación del bebé Bruce, sus padres se encontraron consternados ante las circunstancias que condenaban a su hijo a no tener de adulto una vida sexual normal, no poder procrear, quizás habitado para siempre por la sensación de estar disminuido. Sin embargo, “algo que ciertamente no se nombra con la palabra azar” los llevó a escuchar en Febrero de 1967, en un programa de televisión pública, al profesor John Money de la universidad John Hopkins de Baltimore, quien sostenía que la “identidad de género” y la orientación sexual del humano era producto de su exposición temprana a estímulos externos que harían de él un ser “masculino” o “femenino”. Para Money, el dilema pre-psicoanalítico “*nature vs nurture*” (naturaleza vs. cultura) en materia de sexualidad se inclinaba claramente por la manera como los niños eran criados y expuestos a factores sociales y culturales, no por las características biológicas o anatómicas con las que nacen los sujetos. Sus osadas tesis no podían sino complacer a ciertos grupos dentro del movimiento feminista, que encontró en Money al “gurú” del género como “construcción social”, es decir, como producto del entorno. Contra Freud campeando en el Austerlitz de la sexualidad humana, anatomía –al fin!- no era destino.

A Money lo amparaba la reputación de ser el más eminente de los especialistas de esos años en procedimientos de “reasignación sexual” (*sex reassign-*

ment), con el que se trataban niños nacidos con caracteres sexuales-anatómicos ambiguos y adultos que querían cambiar de sexo mediante intervenciones quirúrgicas. El caso de Bruce, claramente, no encajaba en ninguna de estas categorías, pero sin pensarlo mucho, Money aconsejó a los Reimers renombrar a Bruce y pasar a llamarlo “Brenda”, vestirlo y tratarlo como si de una niña cualquiera se tratara, para luego practicarle una cirugía y construirle una vagina artificial, a la vez que suministrarle estrógeno para feminizar su cuerpo. La posibilidad de poner a prueba sus teorías “científicas” era excepcional para el utilitarista doctor de John Hopkins: los padres de Bruce estuvieron de acuerdo en seguir hasta el último sus recomendaciones y, además, poseía como elemento de control y contraprueba *quasi* Popperiana (“*falsifiability*”) a Brian, el hermano univitelino de Bruce, con el que se entiende compartía la misma genética.

Merece que nos detengamos unas líneas en la trayectoria de Money, un psicólogo graduado en Harvard que acuñó para el discurso vigente el término “identidad de género” con el cual se pretendía dar cuenta del *feeling* de ser hombre o mujer que alguien pueda experimentar. Corrían los años 70, que fueron los de las luchas por los derechos civiles en los Estados Unidos, los de los hippies y la oposición a la guerra de Vietnam, y tanto y más importante aún, los de la liberación sexual. Con el aire de los tiempos, Money predicaba parejas abiertas, nudismo, bisexualidad, uso de lenguaje crudo para referirse al sexo, por no incluir ciertas prácticas que llamó “parafilias” evitando tildarlas de

“perversiones” sin más: coprofilia, sado-masoquismo, fetichismo, estrangulación, etc. Cuando a principios de 1967, Ron y Janet Reimer hicieron su primer viaje a Baltimore a reunirse con Money, no podían imaginar que iban a poner a su tierno hijo Bruce en manos de un doctor Mengele de la sexualidad humana, quien no se arredraría experimentando en el cuerpo y en la mente del niño las fantasiosas “teorías” que manejaba. Hay aquí lugar para recordar el pensamiento de un Giorgio Agamben sobre la *nuda vita* disponible para todas las exacciones del poder soberano, en este caso el poder médico-psiquiátrico ya denunciado por Michel Foucault... y el poder familiar que prescribe y proscribiera cierto “uso de los placeres”.

En Julio del 67, apenas con un año diez meses, “Brenda” fue castrada totalmente y se le removieron los restos de pene que aún conservaba; también se le diseñó una vagina cosmética, que le permitiría orinar como niña, aunque no poseía ninguna sensación orgánica en ella. La operación, que según Money significaba el primero de una serie de “éxitos” que respaldaban su teoría, no se realizó sin que “Brenda” se opusiera con todas sus fuerzas. Durante todos estos años, “Brenda” siempre mostró la más tenaz resistencia a visitar al doctor Money, quien auscultaba impúdica-

mente a la “niña”, le mostraba fotos pornográficas y la inducía a juegos de roles sexuales actuados con su hermano Brian. Cada visita a Money revivía el drama en casa de los Reimers y el trauma para los niños. Sin dudar, David optaba por ser niño, no niña. En la vida diaria, rasgaba sus vestiditos rosas, se obstinaba a orinar de pie pese a las bur-las de que era objeto por parte de otras niñas de la escuela, prefería los juegos con pistolas, camiones y escalar árboles, a las insulsas Barbies “propias” de los juegos de niñas. En muchas ocasiones le confesó a sus padres que sentía ser varón.² A todo esto Money respondía que se trataba solo de una confusión pasajera que “Brenda” experimentaba, confusión que solían tener los niños cuando todavía no incorporan los elementos que integran su “core gender identity”, como por su parte lo denominara Robert Stoller.

Durante los años 70s en que “Brenda” se vio forzada al “tratamiento” de Money, éste publicó numerosos artículos en revistas científicas y populares (incluida Time magazine) en las cuales se vanagloriaba del éxito de su caso. Pero de pronto dejó de publicar sus reportes, lo cual despertó las sospechas del científico Milton Diamond (dinero, diamantes...) de la universidad de Hawaii, quien desde siempre miraba

2 “Habían pequeñas cosas desde muy temprano. Comencé a ver cuan diferente me sentía y era, respecto a lo que estaba supuesto ser. Pero no sabía lo que eso significaba. Pensé que era un raro o algo así... Me miraba a mí mismo y decía no me gusta este tipo de ropa, no me gusta el tipo de juguetes que siempre me dan. Me gustaba jugar con niños, treparme a los árboles y cosas como esas, que no les gusta a las chicas. Me miraba en el espejo y veía que mis hombros eran muy anchos, quiero decir, no había nada femenino en mí. Era flaca, pero aparte de eso, nada. (...) Me imaginaba que era un chico, pero no quería admitirlo. Supongo que no quería destapar la lata de los gusanos” (Diamond and Sigmundson, 299–300; cit in Butler, 2004: 68). Traducción DG

con escepticismo las endebles teorías y protocolos poco éticos de Money. El doctor Diamond era un partidario fervoroso del determinismo genético y hormonal en materia de sexualidad, lo cual lo situaba en el polo opuesto del culturalismo anodino de su rival científico John Money. Diamond reveló la superchería del caso “John-Joan”, aunque cuando lo hizo el caso ya se había transformado en paradigma para legitimar intervenciones quirúrgicas de cambio de sexo.

En 1979 “Brenda” tenía 14 años y vivía el clímax de su crisis personal. Fue entonces cuando su desesperado padre, alcohólico y depresivo, decidió contarle todo lo que había pasado desde aquel desgraciado día en que un procedimiento rutinario de circuncisión se tornó en mutilación irreparable. Entonces, por un efecto *après coup*, todo cobró sentido para el sujeto Bruce travestido en “Brenda”: el saber de su elección sexual siempre había estado allí y no coincidía con la asignación que le había hecho Money a través de sus padres. Su opción era masculina, eso había quedado registrado. Fue cuando decidió revertir en lo posible la infamia de la que había sido objeto: adoptó el nombre David, se sometió a varias operaciones para cerrar la falsa vagina que le habían construido, se hizo implantar una prótesis que simulaba el pene y los testículos perdidos, le retiraron los senos crecidos a base de hormonas femeninas y volvió a masculinizarse mediante andrógenos. Pero su pasado gravitaba terrible sobre él; los cambios en reversa no le trajeron la paz.

Ya en los noventas, David, mediana-

mente estabilizado emocionalmente –se llegó incluso a casar con una generosa mujer– confió los detalles de su vida a John Colapinto, editor de la revista *Rolling Stone*, quien escribió la biografía de David Reimer en el libro *As Nature Made Him: the boy who was raised as a girl (Como la naturaleza lo hizo: el niño que fue criado como niña)* (Harper Collins Publishers, New York: 2000), que de inmediato se convirtió en un superventas. Pero poco le duró la alegría a David, el 4 de Mayo de 2004 se pegó un tiro en la sien y acabó con la ordalía que había sido su vida.

“Ah, infinito delirio llamado deseo...”

Permítaseme aquí un excursus musical. Curiosamente, la cultura musical de occidente se deleitó durante los siglos XVII y XVIII con el canto de los *castratti* italianos de nombre Farinelli, Porporino, Carestini, Salimbeni y otros, que desarrollaron un arte del canto sin paralelo en la historia. En los *hospedali* napolitanos niños expósitos de corta edad que mostraban predisposición para la música eran seleccionados y sometidos a la ablación testicular o al corte del cordón espermático, lo cual impedía la secreción de testosterona de la cual depende el desarrollo de la laringe y el cambio de la voz al estado adulto. Objeto de riguroso entrenamiento vocal y musical, los cantantes castrados producían su voz en el registro de soprano o de contralto, propios de las mujeres, por entonces prohibidas de cantar en las iglesias de los Estados Papales.

Según lo señala Sylvie Mamy en su libro sobre el tema (1998), los *castratti*

eran sexualmente activos con en sus relaciones con mujeres, aunque la intensidad de su potencia se mantuviera limitada por razones hormonales. Algunos intentaron incluso casarse pese a que sobre ellos pesaba la prohibición papal de hacerlo. Lo importante, y que viene al punto para nuestro tema, es que pese a haber sido emasculados a edad temprana los cantantes castrados conservaban el *drive* sexual como hombres.

Por otra parte, y ya centrados en el tema de la impregnación social sobre el cuerpo biológico, la literatura retiene casos de escritores que durante su infancia y obedeciendo a las fantasías y deseos inconscientes de sus padres fueron criados como niñas. Rainer María Rilke, el poeta alemán, era vestido como niña durante su infancia por su madre, Sofía, quien se consolaba así de la pena de la muerte de su primera hija. Oscar Wilde es otro caso célebre. Si hoy es políticamente correcto resaltar la posible condición homosexual de Rilke, lo cierto es que tuvo una larga relación con Lou Andreas Salomé, la discípula de Freud; Wilde fue enjuiciado por el puritano marqués de Queensberry y condenado por incitación al libertinaje y a la homosexualidad.

Pero si al nacer el retoño humano está supuesto encontrar un lugar en la nomenclatura del parentesco que estructura la constelación familiar, es ante todo su ubicación en el haz del deseo del Otro -que es el del deseo de los padres y en especial el de la madre, preñada con sus propios conflictos-, el

que induce determinadas escogencias sexuales. No obstante, el sujeto siempre tiene para sí un margen de decisión, aunque las cartas de su juego estén marcadas desde siempre por la falta, por la pérdida irremediable del objeto que es causa y razón de "su" deseo: el objeto que Lacan llamó "objet petit a".³

Money jamás consideró la incidencia del deseo inconsciente de Janet Reimer, la madre de David, que siempre quiso tener un hijo varón, aunque se rindiera ante la presión de Money y se prestase a sus irresponsables experimentos; a la final, sin embargo, el deseo de Janet prevaleció. Money tampoco se atuvo a la resistencia desesperada del niño Bruce, que oponía toda su tenacidad para evitar ser ubicado donde no quería. "Discurso del amo" escondido detrás del "discurso de la universidad", ése era el de Money, quien no oyó lo que el deseo inconsciente de Janet y Bruce decían; simplemente silenció el clamor del deseo para hacer valer sus teorías pseudo-científicas.

Si el nombre propio de mujer u hombre es una marca simbólica en torno a la cual se constituye una identidad sexual ("Bruce", "Brenda", "David") hay otras instancias, reales e imaginarias, que vienen a articularse al registro simbólico para formar estructura. Los padres nombran a sus hijos muchas veces con plena conciencia de que en el nombre viene a efectuarse una inscripción genealógica. Pero nunca la identidad sexual estriba en la decisión consciente de los padres para sus hijos,

3 Parodiando al escritor brasileño João Guimarães Rosa me gustaría definir el deseo como "tener sed luego de haber bebido hasta saciarse".

como tampoco se agota en la asunción de un rol al que un sujeto se vea forzado por el grupo: tal cosa, a lo sumo, configura un rasgo imaginario de la identidad sexual (valga la redundancia!), pero no la agota.

Sin embargo, es en esto que recae la teoría del género entendido como “construcción social”, tan en boga en nuestros días. Según su planteamiento cada sujeto estaría abocado por presión del entorno a elegir compulsivamente entre posiciones binarias “masculina” o “femenina” cargadas de significación social. Para antropólogos como Françoise Héritier la división sexual entre “masculino” y “femenino” es un universal cultural paralelo al de la interdicción del incesto que teorizara Claude Lévi-Strauss en *Las estructuras elementales del parentesco*. Cualquiera sea el grupo que se considere, la clasificación de sus miembros en dos categorías básicas remitiría a las formas “elementales” en las cuales se ordena la de sexualidad en todas las culturas conocidas. Freud, en su exploración del inconsciente, no encontró dos sexos: la mujer no tiene allí representación; y Lacan es tajante: “*La femme n'existe pas*”, aunque el poeta en su lirismo prefiera decir: “*La femme est l'avenir de l'homme*”.

Extrañamente, el esencialismo biológico que el constructivismo pretende echar por la puerta retorna por la ventana, bajo la forma de una esencializa-

ción de la cultura y los “imaginarios sociales”, que llevan a pensar por retroacción que los géneros son sustancias positivas, identidades definidas por la socialización, universales que están detrás de las “performances”. La protesta que elevan los “construccionistas” contra el “binarismo” entendido en términos fenomenológicos como sentidos y representaciones sedimentadas que han sido asignadas a la dicotomía sexual ‘hombre’- ‘mujer’, tampoco parece bien sustentada porque los significantes ‘hombre’ o ‘mujer’ en ningún caso son inequívocos (más bien son “vacíos”), ni las significaciones que se le adscriben dejan de ser polisémicas.⁴ Ciertamente es, sin embargo, que el mero hecho de nombrar las diferencias anatómicas de un bebé como pertenecientes a la clase ‘hombre’ o ‘mujer’ hace la “cosa” ‘hombre’ o ‘mujer’, adhiriéndoles una significación que proviene del Otro: hacer lo que se nombra, eso es lo performativo!

Pero, con todo, al sujeto le compete siempre elegir su posición respecto a los goces autorizados o no por su biología, o por la manera como la sociedad y la cultura se representa el “ser hombre” o “ser mujer” (siendo más bien que hombres y mujeres tienen poco “ser”, apenas el que les otorga el lenguaje).

De hecho, la elección sexual tiene que ver con el posicionamiento del sujeto ante la falta y el goce pulsional

4 El epistemólogo canadiense Lan Hacking, quien ocupa la cátedra que fuera de Foucault en el Collège de France, desmonta con serio humor en su libro *The Social Construction of What?* (Cambridge: Harvard University Press, 2003) la larga lista de los “constructivismos” *both obscure and overused* que hoy corren por los pasillos de las universidades. Desde “la construcción social del autor” hasta “la construcción social del nacionalismo zulú”, pasando, claro está, por “la construcción social de la realidad”, tomada del libro homónimo y pionero de Berger y Luhmann.

que recorre el cuerpo: o bien elige la opción que le brinda el goce fálico, con todas las recompensas culturales y malestar existencial que acarrea, o bien se sitúa del lado del goce Otro, del goce que es “no todo”, porque no todo en él cae bajo la égida del significante fálico. Se entiende que este último es el goce de la mujer., y el de los místicos que mortifican la carne.

En la exigencia “gozológica” (Braunstein) del sujeto su anatomía y su genética pesan como real del cuerpo en la medida en que es en el cuerpo donde el goce insiste. El cuerpo sexuado no es mera representación (ése es cuerpo imaginario), sino asiento de un goce del que nada se puede decir pues siendo del orden del real escapa a los medios simbólicos que nos presta el lenguaje.

La noción de cuerpo es enormemente elusiva, sin embargo..., como todo lo que toca a la sexualidad. Ciertamente, el cuerpo no es del orden de la anatomía, de la apariencia que nos revela el fenómeno, de la diversidad de los dispositivos de poder que lo sujetan. No es el organismo que el significante trabaja y transforma en soma. La vasta semántica del término “cuerpo”, que engloba nociones que van del “cuerpo social” al “cuerpo de leyes”, nos haría pensar que el cuerpo se deja atrapar fácilmente en tanto sistema de funciones interrelacionadas y en equilibrio homeostático, conjunto de cabeza, tronco y extremidades, sino envoltura de piel y pelos que ocupa un lugar en el espacio. Nada de eso; el cuerpo se evade.

A lo que refiere el psicoanálisis como cuerpo es al cuerpo sexuado y voluptuoso; al cuerpo de la pulsión

recorrido por un goce que lo enerva y lo tensiona hasta el malestar. A este cuerpo, aun siendo de mujer u hombre en su biología, nada le impide gozar fálicamente, o buscar un goce Otro, aunque un sujeto que “pone” el cuerpo como mejor puede nunca encontrará la completud idílica con su pareja sexual, el goce “adecuado”, o aquel que supuestamente le “co/rresponde” como mujer o como hombre: *post coitum animal triste*, y con razón, pues de goce un sujeto-que-habla solo recibe migajas.

El cuerpo es sede de múltiples fantasías: cuerpo fragmentado que encuentra su unificación ortopédica en el “yo”, efecto de la experiencia del “estadio del espejo”; objeto de coloridas representaciones (estéticas, de “imagen corporal” de la persona); materia de discursos biopolíticos los más diversos; y de formulaciones abigarradas del imaginario popular. La moda propone cuerpos bien “tuneados,” rellenos con silicona, botoxeados y liposccionados, mientras que la contracultura promueve cuerpos escarificados, tatuados, marcados como si de prisioneros de Auschwitz se tratara.

Lo cierto es que el cuerpo se afirma, se afina, se acicala y emperifolla ... para el Otro, porque el cuerpo “de uno” es el que produce dolor y emana secreciones desagradables. Sin duda, el cuerpo es motivo de discurso, es cuerpo hablado y también cuerpo que habla hasta el escándalo por el síntoma.

Por su parte, David Reimer compararía con su biógrafo Colapinto y con el doctor Milton Diamond la convicción de que la signatura biológica, natural, fijaba de entrada la identidad sexual. Su propio caso lo comprobaba de manera fehaciente, a la vez que desmentía a gri-

tos la pretendida determinación socio-cultural de la sexualidad, afirmada con entusiasmo por algunas feministas, incluida Judith Butler, quien subraya como determinante de la “identidad de género” la manera como este se nombra y las significaciones sociales que vienen aparejadas con el nombre. Con pertinencia, Néstor Braunstein se pregunta en su clase #10 del 30 de Noviembre de 2005: “¿corresponden los géneros a un real ‘hombre-mujer’ o son un efecto de nombre, clasificaciones y de atribuciones culturales?” La respuesta no admite dudas: la diferencia sexual es real, pero por lo mismo no es articulable ni formalizable y, menos aún, culpable de las prácticas políticas o sociales que se hayan generado a partir de ella.

Exactamente, para Butler -y con ella también algunos que indagan sobre “masculinidades”- el género es mero efecto performativo, es decir, consecuencia de “actos de habla” (J. L. Austin, John Searle) que tienen un corolario inductor (perlocutivo) sobre el individuo, a condición de repetirse reiterativamente. El género también es “performativo” en un sentido teatral”, según Butler: mera actuación, *ballo in maschera*. Aquí Butler recurre de hecho al pragmatismo americano de James, Mead, Goffman y otros, en cuyo pensamiento la acción de las “agencias” sociales es concebida a la manera de un elenco de

actores que desarrollan una pieza teatral sobre una escena, cada uno con su rol predefinido en el *script* de la obra. Para los pragmatistas la sociedad no tiene espesor, ni estructuras, solo lo que se representa en escena, aunque hay una parte del drama que pasa entre bastidores, fuera de la vista del público.

La conclusión que extrae Butler de su comprensión de la “identidad de género” sorprende por su voluntarismo pues plantea que es posible “deconstruir” políticamente el binarismo de opciones sexuales adoptando lo *queer* como opción subversiva. Es dudoso, sin embargo, que la sexualidad tenga la plasticidad y maleabilidad que Butler le supone como para poder pasar a jugar a voluntad de un tablero a otro e inventar sexualidades terceras, cuartas y así por el estilo. No es correcto tomar la diversidad de prácticas sexuales como si remitieran a diversidad de goces. Como lo señalaba Braunstein en la clase citada “nadie es ‘hombre’ o ‘mujer’ en sí mismo sino de acuerdo a su forma de gozar en relación con la función fálica”. Un transexual que ha cambiado de sexo por medios quirúrgicos goza como mujer, como una mujer puede gozar como hombre por ser lesbiana; se goza por lo tanto dentro de la función fálica, o se persigue un goce otro que está más allá, goce que es no-todo fálico y por lo tanto, no-todo otro.⁵

5 Algunos militantes de los derechos “trans” llaman “armonizarse” al procedimiento quirúrgico de ablación de los órganos sexuales masculinos y la construcción en reemplazo de órganos femeninos artificiales, pero con tal término se traicionan a sí mismo pues vuelven a recaer en el patrón binario que impugnan. Un hombre que goza como mujer es “armónico” sin mirar a su anatomía aunque, para ser estrictos, el término no cabe en ninguna circunstancia cuando del goce se trata.

Conclusiones

Como lo enfatiza Sérgio Telles, el caso David Reimer no tiene nada que hacer con la "identidad de género" formulada por el construccionismo feminista. Lo que es más, la trágica experiencia de Reimer parece desmentir flagrantemente tal sociología del género y aportar una caución al determinismo biológico. El psicoanálisis, sin embargo, brinda una aproximación divorciada de la antinomia biología-cultura, apuntando al deseo -que no es cultural, ni social y mucho menos biológico-, y al posicionamiento del sujeto ante el goce.

El construccionismo, justamente, falla por no contar con una teoría que dé cuenta de la manera como los cuerpos se tornan cuerpos de goce, es decir la forma como se "sexúan" los sujetos. Tal vez por eso resulta insuficiente el comentario que hace Judith Butler acerca del caso Reimer en su libro *Undoing Gender*. Es inconsistente que Butler, aún reconociendo con propiedad que el de David Reimer no es de ninguna manera un caso de transexualismo o intersexualidad (i.e., niños nacidos con características de ambos sexos) (Butler, 2004: 64), sostenga que su caso "alegoriza el transexualismo" por que en su esfuerzo por recobrar su opción sexual denegada David tuvo que recurrir a hormonas masculinas y hacerse implantar un pene artificial, como hacen los transexuales cuando quieren cambiar de sexo. Me parece correcto, en contraste, su entendimiento de que David Reimer no cambió un juego de normas sexuales de varón por uno de niñas al ser forzado a convertirse en "Brenda" y Butler hasta roza lo que es el goce cuando dice que

"algo excede a la norma", y que David pudo reconocer la naturaleza irreconocible de este exceso (2004: 72).

En el contexto del pensamiento de Lacan se habla de "sexuación" para señalar que la sexualidad no es natural ni está inscrita en los genes; se trata de una opción de goce que opera el sujeto, sin consideración de su biología ni su anatomía. El pivote de la sexuación es el significante fálico -que no se confunde con el pene-; en último término, el falo es promovido a la condición simbólica no por razones de dominación patriarcal, sino porque sobre él pesa la castración simbólica, que no es otra cosa que la prohibición universal del incesto (o, en términos de Freud, el complejo de Edipo): el interdicto de gozar con la madre.

Requiescat in pace Claude Lévi-Strauss.

Bibliografía

- AUSTIN, J. L.
1962 **How to do Things with Words**. Cambridge: Harvard University Press.
- BERGER, Peter y Thomas Luckmann.
1966 **The Social Construction of Reality**. Garden City: Doubleday.
- BRAUNSTEIN, Néstor
El goce: un concepto lacaniano. México: Siglo XXI
- BUTLER, Judith
2006 **Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity**. Taylor & Francis.
- 1993 **Bodies that Matter: on the Discursive Limits of Sex**, New York: Routledge.
- 2004 *Undoing Gender*, New York: Taylor & Francis.
- 1990 "Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista", in Sue-Ellen Case (ed), **Performing Feminism: Feminist Critical Theory and Theatre**. Baltimore: John Hopkins University Press.

- 1964 "Gender as Performance: An Interview with Judith Butler, in *Radical Philosophy* 67, London: summer
- COLAPINTO, John
2000 **As Nature Made Him: the boy who was raised as a girl.** New York: Harper Collins Publishers.
- Diamond, Milton and Keith Sigmundsen
1997 "Sex Reassignment at Birth: A Long-Term Review and Clinical Implications." *Archives of Pediatrics and Adolescent Medicine* 151 (March): 298–304.
- MAMY, Sylvie
1998 **Les castrats.** Paris: Que-sais-je, PUF.
- SCHÜTZ, Alfred
1932 **The Phenomenology of the Social World.** Evanston, Ill: Northwestern University Press, 1967.
- SEARLE, John
1969 **Speech Acts: an essay in the philosophy of language.** London: Cambridge University Press.
- TELLES, Sérgio
2009 "O caso de David Reimer e a questão da identidade de gênero". <http://blog.sergio-telles.com.br/2004/06/27/o-caso-de-david-reimer-e-a-questao-da-identidade-de-genero/>. Última visita en Octubre.